

Y esta es doctrina repetida infinitas vezes de la Santa: la qual en todos sus favores, sus peligros, sus trabajos, sus alturas, y à atribulada; y à honrada, y favorecida, en todo, y con todo se humillava, y se dexava llevar por donde Dios la llevaba: como quien tenia presente lo que dize San Agustín: *Epist. 58.* que es la humildad la medicina de todos los males, la fiadora de todos los riesgos, la curacion de todas las heridas, el remedio de todos los daños, y

quien la tiene viva seguro, y à quien le falta, camina perdido: *O humilitatem!* (dize el Santo) *medicinam omnibus consulentem; omnia tumencia comprimentem; omnia superflua refecantem, omnia depravata corrigentem.*

Finalmente, como dize San Gregorio, *lib. 8. mor.* todo lo bueno, santo, perfecto, y soberano se pierde, si la humildad no lo guarda, y d. fiende: *Perijt omne quod agit, si non humilitate custoditur.*

## C A R T A XIX.

*AL MISMO PADRE RODRIGO ALVAREZ DE LA Compañia de Iesus, Confesor de la Santa.*

Segunda.

J E S U S.

1 **E**sta Monja ha quarenta años que tomó el habito: y desde el primero comenzó à pensar en la Passion de Christo nuestro Señor por los Mysterios, algunos ratos de el dia, y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural, sino en las Criaturas, ò cosas de que sacava, quan presto se acabava todo; en mirar por las Criaturas, la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene.

2 Esto le hazia mucha mas gana de servirle; que por el temor nunca fue, ni le hazia al caso. Siempre con gran deseo de que fuese alabado, y su Iglesia aumentada. Por esto era quanto rezava, sin hazer nada por si; que le parecia, que iba poco en que padeciese en Purgatorio, à trueque de que esta se aumentasse, aunque fuese en muy poquito.

3 En esto pasó como veinte, y dos años en grandes sequedades, y jamás le pasó por pensamiento desear mas: porque se temia por tal; que aun pensar en Dios le parecia no merecia, sino que le hazia su Magestad mucha merced

en

en dexarla estar delante de él rezando, leyendo tambien en buenos libros.

4 Avrà como diez y ocho años, quando se comenzó à tratar de el primer Monasterio que fundò de Descalças, que fue en Avila, tres años, ò dos antes (creo que son tres) que comenzó à parecerle, que le hablaban interiormente algunas vezes, y à ver algunas visiones, y revelaciones, interiormente en los ojos de el alma (que jamás viò cosa con los ojos corporales, ni la oyò: dos vezes le parece oyò hablar; mas no entendía ninguna cosa.) Era vna representacion, quando estas cosas veia interiormente, que no duravan, sino como vn relampago lo mas ordinario, mas quedavasele tan imprimido, y con tantos efectos, como si lo viera con los ojos corporales, y mas.

5 Ella era entonces tan temerosissima de su natural: que aun de dia no osava estar sola algunas vezes. Y como, aunque mas lo procurava, no podia escusar esto; andava afligidissima, temiendo no fuese engaño de el Demonio, y comenzólo à tratar perlonas Espirituales de la Compañia de Iesus.

6 Entre los quales fueron el P. Araoz; que era Comissario de la Compañia, que acertò à ir allí: y al P. Francisco, que fue el Duque de Gandia, tratò dos vezes: y à vn Provincial, que està aora en Roma, llamado Gil Gonzalez: y aun al que aora lo es en Castilla; aunque à este no tratò tanto: al P. Baltasar Alvarez, que es aora Rector en Salamanca, y la confesò seis años en este tiempo: y al Rector que es aora de Cuenca, llamado Salazar: y al de Segovia; llamado Santander: al Rector de Burgos, llamado Ripalda; y aun este lo hazia harro mal con ella, de que avia oido estas cosas, hasta despues que la tratò: al Doctor Paulo Hernandez en Toledo, que era Consultor de la Inquisicion: al Rector, que era de Salamanca, quando le hablè: al Doctor Gutierrez, y otros Padres algunos de la Compañia, que se entendia ser espiritual, como estavan en los Lugares, que iba à fundar, los procurava.

7 Al Padre Fray Pedro de Alcantara, que era vn Santo varon de los Descalços de San Francisco, tratò mucho, y fue el que muy mucho puso en que se edificasse era buen espiritu. Estuvieron mas de seis años haziendo hartas pruebas, como mas largamente tiene escrito, como adelante se dirà: y ella con hartas lagrimas y afficciones, mientras mas pruebas se hazian; mas tenia suspensiones, y arrobamientos hartas vezes, aunque no sin sentido.

8 Hazianse hartas oraciones, y dexianse hartas Missas, porque el Señor la llevasse por otro camino: porque su temor era grandissimo, quando no estava en la Oracion; aunque en todas las cosas que tocavan à estar su alma mucho mas aprovechada, se veia gran diferencia, y ninguna vanagloria, ni tentacion de ella, ni de soberbia, antes se afrentava mucho, y se corria de ver que se entendia: Y aun siuo eran Confesores, ò personas, que le avia de dar luz, jamás tratava nada: y à estos sentia mas dezirlo, que si fueran graves pecados; porque le parecia se avian de burlar de ella, y que eran cosas de mugercillas, que siempre las avia aborrecido oir.

Avrà

9 Avrà como treze años, poco mas, ò menos (despues de fundado San Josef, à donde ella yà se avia passado de el otro Monasterio) que fue alli el Obispo, que es aora de Salamanca; que era Inquisidor, no se si en Toledo, y lo avia sido en Sevilla, que se llamava Soto. Ella procurò de hablarle para assegurarle mas. Diòle cuenta de todo. El le dixo, que no era cosa, que tocava à su officio: porque todo lo que veia ella, y entendia, siempre la afirmava mas en la Fè Catolica; que siempre estuvo, y està firme, con grandissimos deseos de la honra de Dios, y bien de las almas: que por vna se dexara matar muchas vezes.

10 Dixole, como la viò tan fatigada; que lo escriviessè todo, y toda su vida, sin dexar nada al Maestro Avila, que era hombre que entendia mucho de oraciõ; y que con lo que le escriviessè se flogassè. Ella lo hizo assi, y escriviò sus pecados, y vida. El la escriviò, y consolò, asegurandola mucho. Fue de fuerte esta relacion; que todos los Letrados, que la avian visto, que eran mis Confessores, dezian, que era de gran provecho, para aviso de cosas espirituales, y mandaronla, que la trasladassen, y hiziesse otro librito, para sus Hijas (que era Priora) à donde les diessè algunos avisos.

11 Con todo esto à tiempos no le faltavan temores, pareciendole, que personas espirituales, tambien podian estar engañadas, como ella. Dixo à su Confesor, que si queria tratasse algunos grandes Letrados, aunque no fuesen muy dados à oracion? porque ella no queria sino saber si era conforme à la Sagrada Escritura lo que tenia. Algunas vezes se consolava, pareciendole, que aunque por sus pecados merecia ser engañada, que à tantos buenos como deseavan darla luz, que no permitiria el Señor se engañassen.

12 Con este intento començò à tratar con Padres de la Orden del Glorioso Padre Santo Domingo, con quien antes de estas cosas se avia confesado; no dize con estos, sino con esta Orden. Son estos los que despues ha tratado. El Padre Fray Vicente Barron la confesò año y medio en Toledo; que era Consultor entonces de el Santo Oficio; y antes de estas cosas la avia tratado muchos años. Era gran Letrado. Este la assegurò mucho, y tambien los de la Compania, que ha dicho. Todos la dezian; que sino ofendia à Dios, y se conocia por ruin de que te nia?

13 Con el Padre Fray Pedro Ibañez; que era Letor en Avila: con el Padre Maestro Fr. Domingo Bañez; que aora està en Valladolid por Regente en el Colegio de S. Gregorio, me confesè seis años; y siempre tratava con el por cartas, quando algo se le ha ofrecido. Con el Maestro Chaves: Con el Padre Maestro Fray Bartolomè de Medina, Catedratico de Salamanca, que sabia que estava muy mal con ella: porque avia oido dezir estas cosas; y paraçòle, que este le diria mejor si iba engañada, que ninguno por tener tan poco credito. Esto ha poco mas de dos años. Procurò confesarse con el, y diòle gran relacion de todo el tiempo que alli estuvo, y viò lo que avia escrito, para que mejor lo entendiesse. El la assegurò tanto, y mas que todos, y quedò muy su amigo.

Tam;

14 Tambien se confesò algun tiempo con Fray Felipe de Meneses, quando fundò en Valladolid; que era Rector de aquel Colegio de San Gregorio: y antes avia ido à Avila (aviendo oido estas cosas) à hablarla con harta caridad queriendo saber si iba engañada, para darle luz: y fino, para tornar por ella, quando oyessè mormurar, y se satisfizo mucho.

15 Tambien tratò particularmente con vn Provincial de Santo Domingo, llamado Salinas, hombre espiritual mucho: y con otro Presentado llamado Lunar, que era Prior en Santo Tomàs de Avila: y en Segovia con vn Letor, llamado Fray Diego de Yangués.

16 Entre estos Padres de Santo Domingo, no dexavan algunos de tener harta oracion, y aun quizà todos. Y otros algunos tambien ha tratado; que en tantos años, y cò temor, ha avido lugar para ello: especial como andava en tantas partes à fundar. Hanse hecho hartas pruebas: porque todos deseavan acertar à darla luz; por donde la han asegurado, y se han asegurado. Siempre estava sugeta à lo que le mandavan; y assi se afligia, quando en estas cosas sobrenaturales no podia obedecer. Y su oracion, y la de las Monjas, que ha fundado, siempre es con gran cuidado, por el aumento de la Fè: y por esto començò el primer Monasterio, junto con el bien de su Orden.

17 Dezia ella: que quando algunas cosas de estas la inducieran contra lo que es Fè Catolica, y Ley de Dios, que no huviera menester andar à buscar Letrados, ni hazer pruebas, que luego viera que era Demonio. Jamàs hizo cosa por lo que entendia en la oracion; antes, quando le dezian sus Confessores que hiziesse lo contrario, lo hazia sin ninguna pesadumbre, y siempre les dava parte de todo. Nunca creyò tan determinadamente que era Dios (con quanto le dezian, que si) que lo jurara; aunque por los efectos, y las grandes mercedes, que le ha hecho, en algunas cosas le parecia buen espiritu: mas siempre deseava virtudes, mas que nada: y esto ha puesto à sus Monjas, diciendoles: que lo mas humilde, y mortificado, seria lo mas espiritual.

18 Lo que està dicho que escriviò, diò al P. Maestro Fr. Domingo Bañez, que es el que està en Valladolid, que es con quien mas tiempo ha tratado, y trata. El los ha presentado al Santo Oficio en Madrid, à lo que se ha dicho. En todo ello se sugetava à la Fè Catolica, y Iglesia Romana. Ninguno le ha puesto culpa: porque estas cosas no estàn en mano de nadie, y nuestro Señor no pide lo imposible.

19 La causa de averse divulgado tanto, es: que como andava con temor, y ha comunicado à tantos; vnos lo dezian à otros: y tambien en vn desman, que acaeciò con esto que avia escrito. Hale sido grandissimo tormento, y Cruz: y le cuestan muchas lagrimas: dize ella, que no por humildad, sino por lo que queda dicho. Parecia permission de el Señor para atormentarla: porque mientras vno dezia mas mal de lo que los otros avian dicho, dende à poco dezia mas bien.

20 Tenia estremo de no se sugetar à quien le parecia, que creeria era todo de Dios:

Dios:

Dios: porque luego temia los avia de engañar à entrambos el Demonio. A quien veia temeroso, tratava su alma de mejor gana; aunque tambien le dava pena, quando por provarla del todo despreciavan estas cosas: porque le parecian algunas muy de Dios; y no quisiera, que pues no veian causa, las condenaran tan determinadamente; tampoco como si creyeran, que todo era de Dios. Y porque entendia ella muy bien, que podia aver engaño; por esto jamàs le pareció bien assegurarle del todo, en lo que podia aver peligro.

21 Procurava, lo mas que podia, en ninguna manera ofender à Dios, y siempre obedecia: y con estas dos cosas se pensava librar con el favor de Dios, aunque fuesse Demonio.

22 Desde que tuvo cosas sobrenaturales, siempre se inclinava su espiritu à buscar lo mas perfecto; y casi ordinario tenia gran deseo de padecer. Y en las persecuciones (que ha tenido hartas) se hallava consolada, y con amor particular à quien la perseguia: y gran deseo de pobreza, y soledad: de salir de este destierro, por ver à Dios. Por estos efectos; y otros semejantes, se comenzó à soslegar; pareciendole, que espiritu que la dexava con estas virtudes, no seria malo; y assi lo dezian los que la tratavan, aunque para dexar de temer, no; sino para no andar tan fatigada.

23 Jamàs su espiritu la persuadia à que encubriessse nada; sino que obedeciese siempre. Nunca con los ojos de el cuerpo vió nada, como està dicho; sino con vna delicadeza, y cosa tan intelectual, que algunas vezes pensava, à los principios, si se le avia autojado: otras no lo podia pensar. Estas cosas no eran continuas, sino por la mayor parte en alguna necesidad: como fue vna vez, que avia estado vnos dias con vnos tormentos interiores incomportables, y vn desfassosiego en el alma de temor, si la traia engañada el Demonio, como muy largamente està en aquella relacion (que tan publicos han sido sus pecados, que están alli como los demás;) porque el miedo que traia le ha hecho olvidar su credito.

24 Estando assi con esta affliccion, tal que no se puede encarecer, con solo entender estas palabras en lo interior: *Yo soy: No ayas miedo*; quedava el alma tan quieta, y animosa, y confiada, que no podia entender de donde le avia venido tan gran bien: pues no avia bastado Confessor, ni bastaran muchos Le-trados con muchas palabras, para ponerle aquella paz, y quietud, que con vna se le avia puesto. Y assi otras vezes, que con alguna vision quedava fortalecida: porque à no ser esto, no pudiera aver pasado tan grandes trabajos, y contradicciones, junto con enfermedades, que han sido sin cuento, y passa (aunque no tantas) porque jamàs anda sin algun genero de padecer. Ay mas, y menos: lo ordinario es siempre dolores, con otras hartas enfermedades; aunque despues que es Monja, la apretaron mas, si en algo sirve al Señor. Y las mercedes, que le hazen, passan de presto por su memoria; aunque de las mercedes muchas vezes se acuerda; mas no se puede detener alli mucho, como en los pecados; que siem-

pre

pre están atormentandola lo mas ordinario, como vn cieno de mal olor.

25 El aver tenido tantos pecados, y el aver servido à Dios tan poco, deve ser la causa de no ser tentada de vanagloria. Jamàs con cosa de su espiritu tuvo cosa que no fuesse toda limpia, y casta? ni le parece (si es buen espiritu, y tiene cosas sobrenaturales) se podria tener: porque queda todo descuydo de su cuerpo, ni ay memoria de él: todo se emplea en Dios.

26 Tambien tiene vn gran temor de no ofender à Dios N. Señor, y hazer en todo su voluntad. Esto le suplica siempre. Y à su parecer està tan determinada à no salir de ella; que no la dirian cosa, en que pensasse servir mas al Señor, los Confessores que la tratan, que no lo hiziesse ni lo dexasse de poner por obra, con el favor de el Señor, y confiada en que su Magestad ayuda à los que se determinan por su servicio, y gloria, no se acuerda mas de si, y de su provecho, en comparacion de esto, que sino fuesse: en quanto puede entender de si, y entienden sus Confessores.

27 Es todo gran verdad lo que va en este papel, y se puede probar con ellos; y con todas las personas que la tratan de veinte años à esta parte. Muy de ordinario la mueve su espiritu à alabanças de Dios, y querria, que todo el mundo entendiesse esto, aunque à ella le costasse muy mucho. De aqui le viene el deseo de el bien de las almas: y de ver quan basura son las cosas de este mundo, y quan preciosas las interiores, que no tienen comparacion; ha venido à tener en poco las cosas de él.

28 La manera de vision, que V.m. quiere saber, es; que no se ve ninguna cosa, interior, ni exteriormente: porque no es imaginaria. Mas sin verse nada, entiende el alma lo que es, y àzia donde se representa, mas claramente que si lo viesse. Salvo, que no se representa cosa particular; sino, como si vna persona sintiesse, que està otra cabe ella, y porque estuviessse à escuras no la ve, mas cierto entiende que està alli. Salvo, que no es comparacion esta bastante: porque el que està à escuras, por alguna via, oyendo ruido, va viendo la vista, antes que entienda que està alli, ò la conoce de antes. Acà no ay nada de esto; sino que sin palabras exteriores, ni interiores, entiende el alma clarissimamente quien es, y àzia que parte està, y à las vezes lo que quiere significar. Por donde, ò como lo entiende, ella no lo sabe; mas ello passa assi, y lo que dure no puede imaginarlo. Y quando se quita, aunque mas quiera imaginarlo como antes, no aprovecha: porque sabe que es imaginacion, y no representacion; que esto no està en su mano, y assi son todas las cosas sobrenaturales. Y de aqui viene no tenerse en nada à quien Dios haze estas mercedes, sino muy mayor humildad que antes: porque ve, que es cosa dada, y que ella alli no puede quitar, ni poner. Y queda mas amor, y deseo de servir à Señor tan poderoso, que puede lo que acà no podemos aun entender. Como, aunque mas letras tengan, ay

letras, que no se alcançan. Sea bendito el que lo dà. Amen.

Para siempre jamàs.

G

NOTAS

## NOTAS.

1 Esta relacion segunda, que hizo Santa Teresa de su espíritu al Padre Rodrigo Alvarez, parece que fue ocasionada, y como consecuencia de la primera: porque al fin de ella en el numero vigesimo octavo, dize la Santa: *La manera de vision que V. m. quiere saber, es, &c.* En esto se reconoce, que aviendo hecho la Santa la primera relacion, le devió de ordenar que hiziese otra, en la qual refiriese lo historial de los pasos, modo, y forma como se gobernó en su vocacion, y que Maestros tuvo, para darla con la otra à la Inquisicion.

2 Pareceme cierto, que es de los mas discretos papeles de la Santa, y la relacion mas succincta (y no sé si diga la mas útil) de las que yo he visto suyas; porque tiene tres cosas muy particulares. La primera, ser breve, y clara; que no es cosa muy facil, aunque sea à los mayores ingenios.

La segunda, mezclar en ella (como diamantes, y piedras preciosas, engastadas en metal de gran precio) admirables documentos, para las almas, à quien Dios ha dado espíritu particular.

La tercera, seguir la orden de los tiempos cronologicamente, diziendo sus Confesores; que no lo tienen de esta manera las demás. Y añadamos la quarta, el ser vna breve, y discretissima instruccion de como se han de gobernar, no solo las almas, à quien Dios escoge para vocacion tan alta; sino sus Confesores con ellas.

3 Quisiera yo harto entender estas cosas de espíritu, y tener gracia para hazer las Notas de esta relacion. Porque verdaderamente las avian de hazer los mismos varones, à quien la escrivia, y de quien trata en ella, que sin duda eran muy espirituales; ò la misma Santa comentarle à si misma. Pero en mi modo rustico, y sencillo, diré simplemente en cada numero, lo que se me ofrece.

4 En el primer numero comienza su relacion diziendo, como si hablara de otra: (lo qual observa en toda la relacion para no ser conocida, aunque algunas vezes se descuida, y habla en primera persona.) *Esta Monja* (y podiamos añadir nosotros: Y muy buena Monja) *ha quarenta años que tomó el habito.* Devese entender desde que entró en la Encarnacion de Avila. Y de aqui se colige, que es muy cierto, que esta relacion la hizo en Sevilla, en tiempo de las persecuciones, y quando la delataron al Tribunal de la Inquisicion, por la Novicia melancolica, que le rebolió la Casa.

Estoy pensando, que por la perfeccion, con que padecieron aquella persecucion entonces la Madre, y las Hijas del Carmelo, les ha dado Dios por don particular, desterrar de toda la Orden la melancolia. Porque tal alegria como tienen los Hijos, y Hijas de Santa Teresa, en medio de su penitencia, clausura, y austeridad, no es bastantemente ponderable.

5 En este mismo numero dize:

Que

## NOTAS.

Que desde el primer año comenzó à pensar en la Passion de nuestro Señor, y en sus pecados. Tres cosas utilissimas enseña con esto à las almas. La primera, que comiencen temprano à tener oracion; porque sino lo hazen, podrá ser que no la tengan, tarde, ni temprano, ni jamás.

La segunda, que no se pongan luego en divinidades; sino que comiencen por la Passion, y la humanidad, si quieren llegar à la divinidad: porque de los pies se ha de subir à la cabeza; y no de la cabeza a los pies.

6 La Madalena llegó à ser tan Santa, porque comenzó por linda parte: *Ex quo intravit* (dize el Señor) *non cessavit osculari pedes meos.* Y poco despues: *S. Luc. c. 7. vers. 45. Unguento unxit pedes meos.* Y poco antes: *Capillis suis terxit pedes meos.* Comenzó la Santa por los pies, con que casi se puede dezir, que en su esfera, por comenzar por los pies, fue Cabeça, y Maestra de Penitentes.

Gran vanidad es comenzar por lo mas: de esta manera suele acabarse en lo menos. Grande acierto, el comenzar por lo menos, para llegar à lo mas: y mas con Iesu Christo bien nuestro, en quien lo menos de su mas, es infinito. *O bien eterno! sabiduria de el Padre! quien es tan loco, que aparta sus labios de vuestros pies en la Cruz?*

7 La tercera advertencia utilissima la dà en donde dize: *Que pensava en la Passion de el Señor, y en sus pecados.* Como quien dize: *Pensava en mi remedio, y mi daño. Pensava en la enfermedad, y en la medicina. Pensava en el veneno de la culpa, y en el antidoto de*

la gracia. Quando veia mis maldades, me iba huyendo à la Passion: y quando contemplava de Iesus en la Passion, le suplicava con lagrimas perdonasse mis maldades.

8 El B. Alberto Magno, dize: que en media hora, que se piense en la Passion de el Señor, se merece mas que en vn año entero de penitencia. Entiendo, que lo dize por dos cosas. La primera: porque la Passion de el Señor es el principio, medio, y fin de nuestros merecimientos.

La segunda: porque con media hora cada dia de meditacion de la Passion de el Señor, no solo hará el alma vn año de penitencia, sino vna vida penitente, santa, y mortificada. Pues quien vé, y contempla à Iesus crucificado, que no desee morir crucificado con Iesus?

Quien vé con llagas su cuerpo, que no desee ver el suyo con ellas, para curar las de el alma? Y como dezia S. Agustin, y con el San Bernardo, *tract. de Pass. Domin. c. 3. circ. fin.* sino es bolviendo los ojos à Iesus crucificado, y herido con él, quien abraçará las heridas? *Quis enim cor suum vulnerari permetteret, nisi prius amoris illius vulnus percepisset?* Mucho nos vamos deteniendo: pero la materia es dulce.

9 Dize en el mismo numero: *Que pensava en las criaturas, y que de allí sacava quan presto se acaba todo.* Solo para esto es bueno pensar en las criaturas. Toda carne es heno, dize el Espíritu Santo: es vna flor la vida, que à la mañana nace, y à la tarde se deshaze: *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius,*

G 2

quasi

*quasi flos agri.* Què desatinado que es quien piensa de otra manera!

Tambien dize: Isai. c. 40. v. 6. *Que mirava por las criaturas la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene:* porque son las criaturas vivo espejo de su Criador, y deve amarle à Dios en sus mismas criaturas, y solo à sus criaturas por Dios. O si aprendiessemos esta ciencia altissima de la Santa! que poco embarazarian à nuestro coraçon las criaturas! y que lle no estaria de Dios nuestro coraçon!

10 En el numero segundo dize: *Que no la llevò Dios por el camino de el temor, tanto como por el de el amor.* Fue este vn don soberano. Poner al alma en amor de Dios, ò que dicha! Todo se facilita, y suaviça, y todo se halla hecho. No he visto quien comienza, y camine por amor, que no perfevere; aunque caiga, se levanta. No desconfien los que caminaren por temor: profigan; pero pidan siempre amor. No se queden en el medio, sin llegar al fin.

11 Añade: *Que toda su ansia era de que Dios fuesse alabado, y su Iglesia aumentada, y que por esto rezava, sin hazer nada por si.* Nada, dize, que hazia por si, quando todo lo hazia por Dios; y todo lo que hazia por Dios, era por si, y para si. Puso Dios à esta alma santa, muy en sus principios, en raro desahimamiento; pues aun de sus oraciones no queria tener propiedad, y todas las queria dar à la Iglesia, y à Dios. Pues cierto, almas, que no era simple la Santa. Aprendamos de esta desnudez, y entendamos; que quanto damos à Dios, esso tenemos; y que el

tenerlo sin darlo, es yà negarlo à Dios; y que tanto va entrando de Dios en nosotros, quanto fuere saliendo de nosotros, ofreciendoselo à Dios.

12 Dize tambien: *Que tenia en poco el padecer ella en el Purgatorio, como Dios fuesse mas alabado.* O que arte tan sutil de no padecer despues en el Purgatorio! Esto, con licencia de la Santa, mas parece acabar, que comenzar en la vida espiritual. Por donde suelen acabar los Santos, es por este desahimamiento; y comienza Santa Teresa, por donde otros Santos acabaron. Quales serian los fines, de quien tuvo estos principios?

13 En el numero tercero, dize: *Que veinte y dos años passò de grandes sequedades sin desear otra cosa.* No fue tanto el padecerlo, como el padecer tanto tiempo. Pero el no desearla, lo podia asegurar qualquiera, aunque no lo dixera la Santa; porque para levantar vn edificio tan alto de perfeccion fuya, y de su Religion, que llegasse, como llega, con sus chapiteles hasta el Cielo; conveniente era ahondar veinte y dos años enteros, en formar sus cimientos con la tribulacion.

*No ay cosa como padecer.* O almas santas? sequedades, y trabajos: porque *essas riniéblas, son luz; esse baxar es subir; esse penar, levantar.* Por la Pasion, se llega à la Resurreccion; por la Resurreccion, à la Ascension; por la Ascension, à la Gloria.

14 Añade la Santa: *Que se tenia por tal, que aun pensar en Dios le parecia que no merecia.* Y aunque tenia razon, porque no ay quien merezca tan grande

grande merced, si Dios no aplica sus meritos; pero era soberano modo de pensar de Dios; y utilissima de pensar de si.

Esto es lo que pedia San Agustin, quando dezia, y diximos en las Notas de la Carta octava, numero 20. Dadme, Señor: *Vt noverim me, & noverim te.* Dadme, Señor, que me conozca, y os conozca. En estos dos polos estriva, buelve, y rebuelve la suma de la perfeccion.

15 En todo el numero quarto, va refiriendo las misericordias, que Dios le iba haziendo, despues de veinte y dos años de tribulaciones, con las luzes, locuciones, visiones, y revelaciones. Veinte y dos años quiso Dios que padeciese, para que despues la favoreciesse, y fuesse capaz de sus favores; porque navegasse segura al ser favorecida, con el lastre que le pusieron al ser atribulada.

Mas si estos favores fueron sin penas? Bien cierto es que fueron con ellas: y estoy por dezir, que de otra manera no fueran favores. *Creedme, almas, que en esta vida son peligrosos los favores sin penas.*

16 En el numero quinto lo dize. Porque luego començò à temer, y à temblar, si era Dios, ò el Demonio el que le hablava. O que distancia tan grande, y tan terrible! Y que pena, no saber el alma de quien es tan desigual, y opuesta correspondencia!

Dize tambien; que era temerosissima de fuyo la Santa, y esto lo permitió Dios, para que se reconociese su poder, en hazer despues tan valerosa, à la que era de fuyo tan temerosa.

17 En el numero sexto, nombra à sus Padres espirituales de la Compania de Jesus: credico grande de esta Sagrada Religion, aver tenido por Discipula à Santa Teresa, illustre Maestra de la vida espiritual.

Aunque creeria yo, que el enseñarla fue inmediatamente de Dios: el examen, y muy espirituales instrucciones, que le darian, y registrar si era de Dios; feria de estos varones de espiritu, y de los demás, que luego va nombrando en esta relacion. Por esso la Santa dezia muchas vezes lo que devia à la Compania de Jesus, y con razon: porque es la mayor deuda aquella, que se contrae en el comercio de el espiritu, y en los socorros de el alma, y en asegurar el camino de la vocacion.

Tambien se reconoce, quan grande fue el numero, y quan alto el espiritu de los primitivos operarios desta Religion Sagrada; pues solo en este numero sexto nombra diez la Santa, con quien comunicò su espiritu, con grande utilidad de su alma: y claro està, que tambien avia comunicado otros (como infinúa) segun las partes en que se hallava.

18 En el numero septimo refiere, como tambien passò su espiritu por la censura de aquella luz de la Religion Christiana, honot de la Serafica Religion, y de su Descalcez, vivo desengaño de la vanidad de el mundo, el Beato Fray Pedro de Alcantara, y que fue de los que mas aprobaron, y aseguraron defendieron su espiritu.

19 Refiere en el numero octavo: *Que se hazian oraciones, y se dezian Misas para que Dios le llevasse por*

otro camino. Raras son nuestras peticiones! Jamás estamos contentos. Siendo el mejor camino aquel, que era el que quería Dios, buscaban otro camino: y no era esta imperfección, porque esse mismo camino que buscaban, se lo pedían à Dios.

Otra cosa fuera si el alma se refiriera à los caminos de Dios, y no acudiera à Dios con su petición, y camino; aquello si que fuera andar sin camino. Pero dezirle el alma à Dios: *Señor, no me deis visiones, ni revelaciones; dadme penas, y virtudes. El serviros sea para esta vida, y el veros para la eterna. El camino de la Cruz, sea mi Cruz, y camino. Escojo para el destierro el Calvario; reservo para la Gloria el Taber.* Quien resignadamente hiziere esta oración, y petición, aunque diga Mílas por ello, no tiene que rezelar, sino asegurarse con Santa Teresa; que no va por mal camino.

20 En el mismo numero octavo, dize: *Que no tenia tentaciones de vanagloria con las visiones, y sin duda fue muy singular don de Dios.* A lo qual ayudava la Santa pensando mas en sus culpas, que no en sus revelaciones; que es el mejor medio, y modo para escusar las tentaciones de la vanidad. Porque en poniéndose el espiritual delante de Dios en figura de reo, y de perdonado, conociendo que todo fu bien depende de su piedad, huye toda presunción.

21 Concluye este numero con dezir: *Que temia se burlassen de ella, por parecerle, en andar en revelaciones, cosa de mugercillas.* No ay duda, que andar en revelaciones sin virtudes, ó andar à

caça de revelaciones, olvidada el alma de las virtudes, no es de las mugeres fuertes de los Proverbios; sino de mugercillas sin espíritu, ni fello (por grandes hombres que sean los que esto hazen) pues dexan lo sustancial, y buscan lo accidental: dexan lo cierto, y se van à lo dudoso.

22 En el numero nono, dize: *Que tambien dió cuenta de sí à un Obispo, que es aora de Salamanca, y entonces era Inquisidor, y que este le remitió al Padre Maestro Juan de Avila.* A quien podemos llamar Apóstol de Andalucia; pues Dios lo dió à aquella Provincia para su reformación, y criar en el Clero grandes dicipulos, y varones de oración.

Este gran Maestro de espíritu, dize: *Que la consoló, y alenó mucho.* Grande gozo para vn alma atribulada, hallar quien la consuele, rodeada, y acosada de temores de perder à Dios.

25 La relación, que refiere aqui la Santa, que embió al Padre Juan de Avila, es casi toda la vida de la Santa, que anda impresa; y dize: *Que aviendola visto grandes Letrados, dixeron, que hazia grande provecho el leerla.* Mejor lo podemos dezir nosotros, despues de muerta la Santa; pues tantos han enmendado su vida, con su vida.

Este Señor Inquisidor, que la encomendó al Padre Maestro Avila, fue Don Francisco de Soto, y Salazar, natural de Bonilla de la Sierra en tierra de Avila. Corrió la carrera de buen Eclesiastico en todos los puestos de aprobación: Provisor de los Señores Obispos de Astorga, y Avila: Canonigo en aquella Santa Iglesia, y Inquisidor

de Cordova, Sevilla, y Toledo, y de su Consejo Supremo: Comissario General de la Cruzada: Obispo de Albarracin, Segorbe, y Salamanca. Murrió año de 1576. en Merida, no sin sospecha de averle dado veneno, por aver castigado los alumbrados de aquella Ciudad, y de Llerena: con lo qual, siendo tan acreditada su vida, fue mucho mejor su muerte.

24 En el numero vndezimo, dize: *Que con todo esto no la faltavan temores: y que dixo à su Confessor: Si queria tratarse algunos grandes Letrados? Aun con todas estas aprobaciones no se podian curar, ni quietar sus temores; y assi de lo místico, queria apelar à lo dogmatico.*

Raro entendimiento tuvo la Santa, y admittible luz de Dios. Su discurso era: *Quantos me han examinado son varones místicos; que se yo si dirian lo q los místicos los Letrados? Si yo no pecco no me daña el padecer. El Demonio me puede hazer pecar. Aseguremos el punto de la Fè, y de la gracia, que sobre estos fundamentos no permitirá Dios que sea engañada en la caridad.*

25 Para este examen eligió à los Hijos de Santo Domingo, y como quien se ha de agruadar de Santa, despues de aver cursado, y hecho actos en diversas Academias, y Vniversidades, pasó de los místicos à los doctos de la Religión de Santo Domingo, y no parece que reposó su espíritu; hasta que llegó alli.

Aprobacion es insigne de el espíritu de la Santa salir bendita, y acreditada con la censura acendrada, y pura de esta Sagrada Religión; que es ma-

terias de doctrina, y espíritu no sabe; ni quiere (iba à dezir ni puede) disimular cosa alguna: porque parece, que no le dexa su zelo libertad para lo malo.

26 Nombra à excelentes Religiosos de esta Apostolica Orden, y de ellos hemos hablado en diferentes partes. Pero en el numero duodezimo, es digna de atención la sentencia, con que concluian en favor de la Santa consolandola, diciendo: *Que sino ofendia à Dios, y se tenia por ruin, que temia?*

Es discretissima conclusion, por ser como si dixera: *Quien tiene pureza de conciencia, y humildad, que tiene que temer? Huye el Demonio de la humildad; no puede entrar donde està la pureza; que ay que temer al Demonio, soberbio; y impuro, quien se halla armada de humildad, y de pureza? La pureza sin la humildad, puede correr riesgo: porque aunque no aya culpa grave, puede aver alguna presunción secreta, que con el tiempo haga muy grave lo leve. Quando ay humildad, pero sin pureza, más se puede llamar pusilanimidad, que humildad; pero donde ay verdadera humildad, y pureza no basta el Demonio, ni todo el infierno junto. Y assi, quantas almas quisieren vivir en espíritu, y verdad, hagan frequentemente interior examen, y miren bien, si viven en verdadera humildad, y pureza.*

27 En los numeros siguientes, hasta el dezimosexto, va refiriendo los ilustres Padres de espíritu, que tuvo de la Sagrada Orden de Santo Domingo, y las pruebas, que hizieron de

su espíritu. Todas eran bien menester, para que saliese mas acreditado el que avia de enseñar tan universalmente en la Iglesia, como el de Santa Teresa.

28 Dize en este numero dezimosexto: *Que se afligia, quando en estas cosas sobrenaturales no podia obedecer.* En donde se manifiesta claramente, que no siempre cumplia, ni executava lo que le ordenavan sus Confesores: porque no siempre lo podia executar, ni cumplir: ò por dezir mejor ella lo cumplia, pero no sucedia.

La razon de esto es; porque los Confesores pueden mandar en la esfera de lo natural; pero en llegando à la de sobrenatural, espirò su jurisdiccion. Mandariable algun Confessor à Santa Teresa, que no se arrobasse, ni tuviesse visiones, ni revelaciones: que importa que mande esto el Confessor, si quiere otra cosa Dios? Podrà desear la Santa lo que su Confessor; pero no conseguir, sino lo que quiere Dios.

29 De esto, dize la Santa, que se afligia: porque deseava ella mas ser obediente, que favorecida. Pero el Señor queriala acreditada, y mortificada y por otra parte obediente; porque, pues deseava serlo, lo era; aunque no sucediesse lo que mandavan sus Confesores, pues no estava en su mano, sino que cortia por la de Dios, que es la mano, que manda à todas las manos.

De aqui aprendan los Maestros de almas à no tener por mal espíritu à la que juzgan que no obedece, quando no està en su mano el obedecer. Porque no siempre Dios quiere, que las

operaciones sobrenaturales que obra su espíritu en el alma, se gobiernen por los naturales preceptos de el Confessor. Algunas vezes sucede, y se ha visto; pero no es preciso que esto sea siempre, como se ve en lo que aqui escribe S. Teresa. Quando no obedecen las almas à su Confessor en lo que pueden de lo natural, y que està en su mano; esso si que es señal de mal espíritu.

30 Esto se conoce con lo que dize la Santa en el numero dezimoséptimo, donde dize: *Que no hazia cosa por lo que entendia en la oracion quando le dexian sus Confesores que hiziesse lo contrario.* En que se ve, que donde ella podia obedecer, que era en lo natural que obrava, obedecia; pero en lo sobrenatural, que ella no obrava; sino que obravan en ella, no podia obedecer, aunque quisiesse: porque entonces governava, y mandava mayor precepto en su alma, que el de su Confessor.

31 En el mismo numero, dize: *Que nunca se atreviera à jurar que era Dios el que la governava.* Y en no atreverse à esso, se conoce que la governava Dios. Porque la proposicion, ò presuncion de sentir, ò dezir: *Dios me gobierna*, quanto mas jurarlo, nadie, en carne mortal puede licitamente dezirla, ni sentirla, sin divina revelacion: porque sin ella: *Nescit hominum utrum amore, an odio dignus sit:* Ecclesiastes 9. n. 1. Ninguno sabe, si es digno de odio, ò de amor. Puede esperar que està en gracia; mas no jurar que està en gracia.

Dize tambien: *Que siempre deseava*

mas

mas virtudes que favores. Esta es otra señal de buen espíritu. Aprendamos todos de esta señal, y sigamosla todos, que es de la Santa Cruz.

32 En el numero dezimonono dize la causa, porque se divulgaron tanto sus visiones, y revelaciones, y la pena que le dava. Y no me admiro: porque si la alababan, lo sentia el alma; y si la mormuravan, la naturaleza; y assi de vna manera, ò de otra avia de andar pensando, ò la parte superior, ò la inferior.

El desman, que dize sucedió, es bien gracioso. Porque fue el caso: que vna gran Señora de mas calidad, que discrecion, à quien la Santa deseava para Dios, le pidió que le mostrasse el quaderno, que le avia mandado hazer su Confessor. Resistióse la Santa por extremo; enojavase la Señora, como Señora. Por quietarla se lo entregò la Santa, con que no lo viesse nadie.

Esta Señora à campanada tañida lo fue leyendo en los estrados de las Señoras, en los cuales, dicen algunos mal acondicionados (serà con temeridad) que no passa facilmente en algunas ocasiones el lenguaje de el espíritu, y de Dios. Començaron con esso à hazer burla, y risa de todas las revelaciones; con que se levantò à la Santa vna persecucion, como de Santa. De todo sacava provecho Dios, y en la Santa le era facil. No se si sacò tanto su Divina Magestad de los estrados.

33 En el numero vigesimo dize: *Que no se sujetava con tanto gusto à los que tenian por cierto, que era todo de Dios quanto le sucedia, como à los que*

lo temian. Grandissima prueba era esta de perfeccion, y de alto espíritu andar siempre bien affida de el santo temor de Dios.

34 En el numero vigesimoprimero, dize: *Que procurava no ofender à Dios y obedecer; y con esso no temia al Demonio.* Con esso, à todo el infierno junto no tenia que temer, Almas, con obediencia, y pureza solo à Dios ay que temer, y esso con temor filial, y reverencial.

35 En el siguiente refiere los efectos, que le quedavan en el alma de las visiones, y revelaciones: y puede notarse, que ninguno propone de saber más; sino de obrar mejor: porque no de valde dize el Señor: que por la fruta se conoce el arbol: *Ex fructu arbor agnoscitur:* Matth. 12. v. 33. Y son las obras la fruta de este arbol espiritual.

36 En el vigesimo tercero habla de sus visiones, y de sus tribulaciones, y dize: *Que el miedo le avia hecho olvidar su credito.* Como si dixera: *El miedo de ofender à Dios, me hazia olvidar todos los demás temores, como quando se olvida un trabajo pequeño con otro mayor.*

En sus tempestades, dize, que hallava toda su seguridad, solo con cinco palabras, que Dios le dezia en el centro de el alma, que son: *To soy, No ayas miedo.* Quien con otras dos palabras cria el mundo, facil le es fofegar vna alma con con estas cinco.

Con la palabra: *To soy: Ego sum:* Ioann. 18. n. 4. echò el Señor à rodar los esquadrones Hebreos en el Huerto, Con la palabra: *No ayas miedo;*

Nolite

*Nolite timere*, Matth. c. 14. nu. 27. quietò la tempestad de los animos, y de las hondas de el Apostolado, en la mar Galilea. No era mucho, que con espalabras quietasse à Santa Teresa.

Quando los consuelos nacen de lo interior à lo exterior, foflegan de lleno en lleno à las almas, y estos son consuelos de Dios. No assi los de el mundo; que por lo exterior no pueden bien foflegar à lo interior.

Añade: *Que no solo la quietavan; sino la confortavan las palabras de Dios.* Que mucho, que conforten, alumbrén, y quieten, si es Dios su palabra?

37 En el numero vigesimoquinto, dize: *Que de los favores divinos no le resultava vanagloria.* No me admiro de esto, porque eran divinos. Si fueran humanos los favores, fuera vanagloria todo.

Tambien insinua en este mismo numero, que no tuvo cosa que no fuese casta, y limpia en su espiritu. Y añade: *Ni le parece, si es buen espiritu, y tiene cosas sobrenaturales, se podria tener: porque queda todo descuido de su cuerpo, ni ay memoria de el.* Son palabras estas, que necessitan de declaracion.

No quiere dezir la Santa, que es señal de no buen espiritu padecer tribulaciones contra la castidad: porque el incurrirlas, y rendirse à ellas, es lo malo; pero no el padecerlas, y resistirlas.

38 El espiritu de Dios habitava en San Pablo, quando se quexava, diciendo: *Datus est mihi stimulus carnis mee Angelus Satanae, qui me colapli-*

*zet:* 2. Corinth. 12. v. 7. y en San Benito, quando buscava à las garças por remedio: y en San Francisco, quando la nieve, y el fuego: y en otros infinitos Santos, que casta, y santamente padecieron insignes tribulaciones.

Lo que la Santa insinua aqui, es; que de las revelaciones, y visiones nunca le resultava este genero de tentaciones, sino olvido de el cuerpo, y memoria de Dios: porque el espiritu Divino es casto, y produce pureza.

Otra cosa seria, si huvieran sido ilusiones, que Dios permitiera en la Santa; no consentidas, sino padecidas; que en esse caso es sin duda que la dexaria el enemigo con tribulaciones, y tentaciones impuras.

Tambien creeria, que despues que Dios fue favoreciendo con dones tan altos à Santa Teresa, la eximio de padecer este genero de fatigas contra la castidad: porque es muy conforme à lo que en diversas partes refiere la Santa de si.

39 En el numero vigesimosexto, dize la determinacion, que Dios le dava de servirle, sin acordarse de si, sino de la honra, y gloria de Dios, y esto era verdaderamente acordarse de si; pues nunca mas en la memoria nos tenemos, que quando de nosotros por Dios nos olvidamos.

40 En el siguiente, assegura: *Que todo lo que escribe es verdad:* Y bien cierto es que lo seria, aviendolo escrito, y firmado vna alma, que siempre andava en espiritu, y verdad.

41 En el numero vigesimo octavo, y final, le haze relacion à este Padre de el modo de las visiones, que tenia, y de

de los buenos efectos, que le dexavan en el alma, y por ellos, mejor que por ellas, se pueden conocer que eran de Dios las visiones.

Entre los demás era el mejor dexarla humilde: y bien cierto es, que no fueran de Dios, si la dexaran soberbia. Esto por dos razones muy claras. La primera, porque Dios es la misma perfeccion, y Jesus bien nuestro la misma humildad; que puede, pues, dexar en el alma Jesus, sino lo mismo, que es?

La segunda, porque Dios es luz, y en alumbrando à el alma, le dà cono-

cimiento muy subido de lo que es Dios, y de lo que es ella. Con esto vé en si infinitas imperfecciones, y que si ay algo bueno, es todo de Dios. En Dios vé infinitas perfecciones. Como, pues no ha de ser humilde quien esto vé? reconociendo lo que dezia S. Pablo. 1. Corinth. 4. v. 7. *Quid habes quod non accepisti? si autem accepisti: quid gloriaris quasi non acceperis? Què* tienes, alma, que no ayas recibido? y si todo lo has recibido, de que te glorias, como si fuera tuyo lo mismo que has recibido?

(\* \*)

## CARTA XX.

AL MUY REVERENDO PADRE PROVINCIAL DE LA  
Compañia de Jesus, de la Provincia de  
Castilla.

Responde à otra suya.

J E S U S.

1 LA gracia de el Espiritu Santo sea siempre con V. Paternidad. Amen. Vna Carta de V. Paternidad me diò el Padre Rector; que cierto à mi me ha espantado mucho, por dezirme V. Paternidad en ella, que yo he trrado, que el Padre Gaspar de Salazar, dexé la Compañia de Jesus, y passé à nuestra Orden de el Carmen: porque nuestro Señor assi lo quiere, y lo ha revelado.

2 Quanto à lo primero, sabe su Magestad, que esto se hallará por verdad, que nunca lo deseé; quanto mas procurarlo con el. Y quando vino alguna cosa de estas à mi noticia, que no fue por carta suya me alteré tanto, y diò tan grande pena; que ningun provecho me hizo, para la poca salud, que à la sazón tenía: